

Emociones tsangibles en *Los niños tontos*

Tangible emotions in *Los niños tontos*

Fatema Almeshqab

82-345: Introduction to Hispanic Literary & Cultural Studies—*Out of the Mounth of Babes:*

The Individual & Society Through the Eyes of Children

Ana María Matute, en su libro "los niños tantos", escribió cuentos poderosos sobre niños que enfrentaron el mundo únicamente pureza, inocencia y esperanza, y como resultado, sólo recibieron injusticia, conflicto y desesperación del mundo. Ninguno de los cuentos se narra de manera directa; requieren que el lector piense activamente sobre la situación a través de los ojos de los niños, y eso es lo que hace que estos cuentos sean poderosos. Utilizan objetos tangibles para describir y referirse a la gran cantidad de emociones que están encapsuladas dentro de estos niños, para demostrar el predominio de estas emociones en sus vidas. Algunos ejemplos se pueden mostrar a partir de una selección de los cuentos de este libro, como "El árbol", "El niño al que se le murió el amigo" y "Mar", que dependen del uso de objetos como forma de visualización al interior de los corazones de los niños.

En "el árbol", Matute utiliza el árbol para representar la calidad de vida, en este caso de un niño enfermo en su lecho de muerte. El árbol de su vida real se representa como un pequeño árbol pálido que no tiene la fuerza o el potencial de crecer. El árbol gemelo del árbol pequeño, es un gran árbol verde y creciente que representa la calidad de una vida alternativa. Para este niño, esta vida alternativa significa la muerte. Esta encarnación de la muerte en forma de árbol embellece la idea de la muerte y su contraste con la realidad. La imagen fea de la vida en comparación con la imagen hermosa de la muerte representa la angustia que el niño siente en su vida real, que lo lleva a pensar que hay algo peor que la muerte. También notamos que, en la imaginación del niño, el árbol está dentro de un palacio, lo que en los ojos del niño da a la vida alternativa un valor más grande, ya que se oculta detrás de una gran barrera. Es probable que el palacio represente el miedo y la anticipación del niño. Dado que el árbol no es muy

visible para él, y no puede elegir visitarlo cada vez que quiera, le da al lector la idea de que la visita del niño al árbol dentro del palacio va a ser un boleto de sólo ida, que aumenta la anticipación.

Otro uso extensivo de objetos se puede encontrar en "El niño al que se le murió el amigo". El niño y su amigo compartían una colección de juguetes. Es posible que las canicas representen su inocencia e infancia que pierde con la muerte de su amigo, y con eso su sentido de seguridad. El brillo del pasado se pierde, y eso le llena de miedo y soledad. Del mismo modo, la pistola de hojalata es una representación de la muerte, así como el reloj que no anda, que se refiere al tiempo del amigo que dejó de avanzar. Estos juguetes y su desaparición muestran claramente la tristeza evocada y la soledad que el niño siente después de la pérdida de su amigo. Al final, el niño llega a la conclusión que estos juguetes no tienen ningún propósito para él. Cuando dice: "qué tontos y pequeños son esos juguetes. Y ese reloj que no anda, no sirve para nada», entendemos que él está renunciando a su inocencia, y la razón de su tristeza y soledad. A pesar de que todavía está solo y triste en el interior, el traje que su madre le compra al final del cuento es una encarnación de su madurez y su conciencia de la crueldad de la vida, otro objeto que Matute utiliza perfectamente para describir sentimientos intangibles.

Sólo hay un objeto que es notable en el último cuento de la discusión, y este objeto, como el título sugiere, es el mar. Sin embargo, el mar es bastante ancho para sostener en sus olas una plétora de emociones. El niño está enfermo y el médico recomienda que visite el mar para curarle. El niño, que nunca ha oído hablar del mar, se imagina que sea alto y verde. No hay ninguna razón por esta imagen concreta, aparte del hecho de que él asocia esta descripción con lo que podría ser su cura: el mar. Esta es la primera emoción que el mar lleva para este niño: la esperanza. Sin embargo, esta esperanza, como hemos visto en el cuento "el árbol", viene con suspenso. En el momento en que el niño ve el mar, notamos un sentimiento de discordancia y negación; el rechazo del niño a la imagen verdadera del mar es un rechazo metafórico que siente hacia la crueldad de su vida. Ya que el mar es ancho y casi sin fin, el sentimiento de suspenso sigue al niño, mientras busca su propio paraíso fanático. Estar en medio de un

conflicto interior de pensamientos de lo que quiere frente a lo que tiene, y sentirse perdido sin escapatoria, es como ser golpeado con olas del mar desde todas las direcciones.

Tenemos imágenes mentales de nuestros sentimientos y asociamos objetos, lugares y eventos con diferentes emociones, incluso cuando no podemos explicar estas correlaciones. Matute, en sus palabras, hace un trabajo elegante en retratar estas imágenes. Es notable y digno de respeto que ella logre contarnos las historias de niños sin voces de una manera tan concreta.